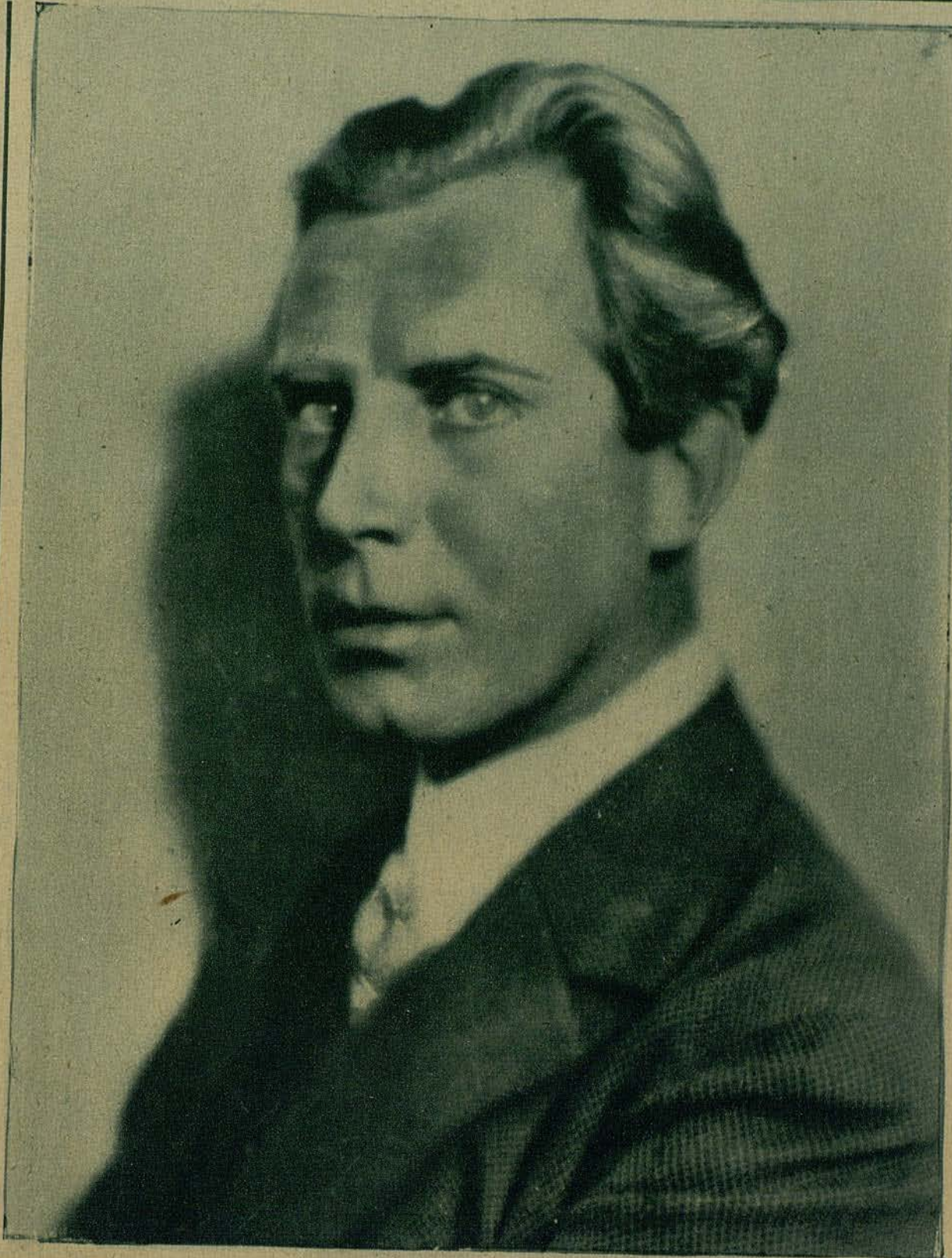


Núm
48

El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

FEBRERO, 2 1928



Lars Hanson, protagonista de la producción M. G. M.
"La mujer marcada."



M-1-131

*Janet Gaynor y
George O'Brien,
en el film titan Fox
"Amanecer"*



*Lars Hanson el
notable actor de la M.G.M.
en la intimidad de su hogar*

Una escena de la película de la M.G.M.
"Cuando habla el corazón"
creación de Marion Davies



Ion Chaney y
Renee Adoree
"Mr Wu" producción de M.G.M.





*Lili Damita en su
última producción
"La mariposa de oro."*

*Lois Moran, estrella de
la Fox, que interpreta
la cinta "Quiero verme
en los periódicos".*



INTERVIÚ ORIGINAL

Una entrevista conmigo mismo por Nikolai Kolín

Digan lo que quieran, no hay mejor interviú que la que se hace uno mismo. De una manera discreta y elegante puede uno, de este modo, hacerse justicia, o, lo que es lo mismo, presentarse a sus semejantes bajo una luz simpática y atractiva. Con un poco de habilidad, además, puede incluso conseguirse que sus semejantes le tomen a uno por un hombre de ingenio, adornado además de todas las cualidades, tanto terrestres como celestiales.

Es lo que ahora me propongo yo modestamente conseguir. A los siete años puse por primera vez mis pies en un escenario, pero con esta primera exhibición no conseguí alcanzar de golpe la fama mundial a que aspiraba. De momento hubé de con-

tentarme, por lo tanto, en dedicar al teatro mis horas libres, frecuentando por lo demás la escuela regularmente y abrazando más tarde una reputada profesión burguesa.

Cómico profesional no lo fui hasta los veintiocho años. Fué entonces cuando el famoso director de escena ruso Stanislawski abrió en Moscú su nuevo Teatro. Entre los muchos que solicitaban entrar a formar parte de la compañía, Stanislawski escogió una media docena nada más, pero entre aquellos seis privilegiados, por una misteriosa razón que hasta ahora no me ha sido dado descubrir figuraba también mi humilde persona.. Desde aquel momento, en todas las obras que durante diez años se representaron en el Teatro de Arte de Moscú, fui encargado de desempeñar papeles de importancia. Uno de los personajes que con más gusto representé fué el de Malveigh, en la comedia de Shakespeare, «Como queráis».

Al estallar la revolución me trasladé a Francia y fué allí donde por primera vez traté de probar fortuna en la pantalla. Este primer ensayo fué una terrible desilusión. Al encontrarme yo ante mi facha imposible y ser testigo de mi propia torpeza, mis impresiones se concretaron en esta sola idea: ¡Una vez y no más!

La tenacidad de Alexander Wolkoff consiguió, por fin, quebrantar la firmeza de mi resolución, y después de no pocas vacilaciones, decidí aceptar un papel en su película «La Casa de los Secretos». Y lo que son las cosas: la obra triunfó y yo con ella. Fuera de él mis dos únicas pasiones son la radio y las carreras de caballos. Tengo el absoluto convencimiento de que la cinematografía

no ha llegado a alcanzar todavía, ni mucho menos, el punto máximo de su evolución. De sus futuros progresos y perfeccionamientos no podemos todavía formarnos una idea siquiera.

De mi trabajo en Alemania estoy encantado y entusiasmado. Las instalaciones técnicas son insuperables y los artistas trabajan en una atmósfera de confianza y de camaradería que hace de la labor un verdadero placer. Es natural, por lo tanto, que me inspire sumo interés la suerte de las dos películas de la UFA en que he tomado parte: «Secretos de Oriente», dirigida por Alexander Wolkoff, y «La falsa viuda», dirigida por Wilhelm Thiele.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 100)



RODOLFO VALENTINO
(Per Alvaro Llauredá, de Barcelona)

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 101)



NITA NALDI
(Per José M.ª Etnegra, de Hospitalet)

LINDBERGH y "ALAS"

Contando detalles de su vida en los aires, el famoso aviador Charles A. Lindbergh dice, entre otras cosas:

«El primer descenso en paracaídas que realicé, fué en una tarde de junio desde una altura de 1.800 pies y sobre un campo de aviación improvisado. El primer paracaídas se abrió rápidamente y a los pocos instantes corté la cuerda esperando que el segundo se abría con igual prontitud. Me convencí en seguida de lo contrario, aunque por ser la primera vez que ejecutaba tal ejercicio no comprendí que las cosas no sucedían debidamente. Pasaron varios segundos y empecé a caer dando tumbos y luego cabeza abajo hasta que el arnés tiró de mí colocándome en posición normal; el paracaídas se había abierto por fin y descendía suavemente. Entonces pude comprobar que la cuerda del segundo paracaídas que iba atada al primero no había funcionado bien porque era demasiado ligera y se había roto y al no abrirse mi paracaídas fácilmente descendí muchos metros antes de que, completamente desplegado, tirara de mí, salvándome de la muerte.

«Entre los deberes de la vida de cadete, figura el de aprender a barrer los alrededores de nuestros aloja-

mientos y acostumbrarnos a realizar trabajos de fatiga además de recibir lecciones sobre cinco asuntos distintos. Cuando por las tardes nos quedaba algún momento libre lo empleábamos en vuelos de ensayos con alguno de los instructores. Al acercarse la época de examen sentíamos la mayor ansiedad que pueda imaginarse temiendo más que a la muerte a ser eliminados del curso. Yo tuve la suerte de pertenecer al grupo del sargento Winston pues éste era un instructor excelente y experto aviador que había batido el record de horas de vuelo de la aviación con un total de 3.300 horas voladas. Cuando me tocó el turno me pregunté cuántas horas había volado y al contestarle que 325, hizo girar las manivelas hacia mí y me ordenó que maniobrara. Me fué algo difícil maniobrar con la derecha, pues estaba habituado a hacerlo con la mano a la izquierda, tal como estaban contruidos los aparatos de tiempo de la guerra. Después del armisticio se convino en cambiar el mando del lado izquierdo al derecho, basándose en que la mano derecha es la más hábil para dirigir. Después de tres aterrizajes el sargento Winston salió de la carlinga y me dijo que evolucionara solo durante media hora. En general no se permite que un cadete vuele solo hasta no haber ejecutado diez horas de práctica. Los primeros días el instructor vuela con el aspirante durante unos minutos permitiéndole que observe las maniobras a fin de que se forme idea de los movimientos y cambios que hay que hacer para evolucionar suave y correctamente. Luego, el instructor suelta las palancas de mando, permitiendo al cadete realizar un ensayo de lo que ha aprendido y así puede el aspirante convencerse de que para volar no basta llevar hacia atrás las palancas para subir, o hacia delante para bajar sino que se requiere un instintivo y sincrónico movimiento de todas las palancas para conseguir que la máquina vuele a un mismo nivel.

«Después de unos momentos que el instructor ha abandonado el mando, el aparato que iba volando en línea recta, empieza a cabecear, pierde su posición normal sobre el horizonte, el ala se inclina hacia un lado y el

viento sopla más reciamente contra una parte de la carlinga. Las instrucciones tan cuidadosamente aprendidas se olvidan por completo en aquellos momentos.

«Una de las particularidades de la vida de los aviadores es que procuran siempre tener contacto entre sí. Las distancias no significan nada para el piloto y es cosa corriente que aterrice a menudo algún amigo en los aeródromos con el propósito de saludar a los compañeros y cambiar impresiones acerca de la aviación. Este íntimo contacto es algo que caracteriza a los aviadores...»

Magníficos aterrizajes, vuelos sorprendentes, proezas sin cuento, arrastres de los paracaídas información completa de la vida e instrucción del «cadete» de aviación y de las particularidades de la vida de los aviadores nos ofrece la magnífica película «Alas» de la Paramount, que viene a ser el relato gráfico presentado a los ojos de los espectadores de las aventuras aéreas que tan al detalle ha relatado en sus memorias el famoso astro Charles A. Lindbergh.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 102)



BUSTER KEATON
(Por José Soligó, de Barcelona)



IVAN PETROVICH
(Por José Bagés Jené,
de Villanueva y Geltrú)

EL ARTE DE SEDUCIR

JAUQUE CATELAIN

Encuentro a Jaque Catelain dispuesto a rodar. Bata negra, cuello amarillo, camisa tirando a ocre, cara literalmente embadurnada con fondo rosáceo... A pesar de todo ese maquillaje que desdibuja sus facciones, lo encuentro, francamente, hermoso, tan hermoso que siento unas ganas atroces de preguntarle, de plantearle mi preguntita: ¿Seducir? Catelain no tiene ningún mérito, o por lo menos yo no se lo concedo. La naturaleza le ha concedido unos grandes y expresivos ojos marrón, una nariz idealmente fina, labios de mujer y una gracia incomparable de movimientos... No tiene más que presentarse, sonreír y «castigar», herir de muerte los corazones...

No es esto precisamente lo que cree el interesado.

—Yo no busco «parecer guapo» en la pantalla, me dice gravemente Jaque Catelain. ¿Estudiar poses, sonrisas irresistibles, miradas lánguidas? No, yo nunca he hecho eso. No se es actor de cine, para hacer de oficial de peluquero, además de que esto no serviría para nada; más bien sería contraproducente. El encanto de un artista, su valor con respecto al público, no depende de la hermosura de su físico, sino de su personalidad. Nuestro rostro no es otra cosa más que el reflejo de nuestros pensamientos, de nuestra alma...

Sofador Jaque Catelain, cesa de hablar. La melancolía, decididamente, le va muy bien. ¡Qué pureza de línea en cada rasgo de su rostrol!

—No es el arte de seducir, continúa Catelain. Es de la vida interior de un actor, de donde procede su principal encanto... Durante mi adolescencia, he vivido en una atmósfera particular, exaltándome por un ideal de fe de trabajo, de pureza y de bondad... Era un ideal quizá un poco inocente. Pero, si hay seres que se emocionan al verme en la pantalla, es muy fácil que esto ocurra porque encuentran en mi cara algún resto de aquel joven romanticismo, de aquel entusiasmo. La simpatía del público, a su vez, también a mí me conmueve. Y, de este intercambio de sentimientos inexpressados, nace una corriente, un lazo, entre los espectadores y yo, que se llama éxito.

—Y la prueba más fehaciente son los cientos de cartas que usted recibe diariamente de mujeres...

—Recibo, en efecto, muchas cartas... y a menudo las contesto, me dice a Catelain. Me escriben jóvenes de Inglaterra, de Francia y hasta de los más apartados rincones de España... No contestarlas, dejarlas que se exalten inútilmente, sería, hasta algunas palabras de simpatía, razonables, estoy seguro de haber impe-

dido a muchas de mis corresponsales que cometieran una torpeza, se escapan de su hogar... ¿No es éste el servicio más útil, el favor más grande que se les puede hacer a todas esas jóvenes? Y ya que de seducción hablamos, yo creo que un actor debe

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 104)



WALLACE BEERY
(Por José Bagés Jené,
de Villanueva y Geltrú)

utilizar su encanto para ejercer sobre el público, la mejor, la más bella influencia.

HUGUETTE EX DUFLOS

Para gustar en el cine, señoras, les suficiente que utilicéis, sin modificarlas, vuestras seductoras cualidades de actriz de teatro?

Madame Huguette me envuelve en una mirada de piedad, en una mirada de conmiseración.

—Eso sería demasiado fácil, me dice suspirando... La óptica del cine es particularísima, y tal efecto, encantador y agradable en la escena, sería ridículo en un primer plan. Es necesario «sentir» el cine, adaptarse a su técnica especial... El film, naturalmente, facilita nuestra tarea; registrando los gestos, las actitudes; mirando mis propias películas he podido darme cuenta con frecuencia, de las expresiones defectuosas, corregirlas, hacer progresos...

—De donde resulta que, con la ayuda del cine, se critica usted mis-

—Y muy severamente, se lo aseguro — dice Madame Huguette irguiéndose —. Cuando me veo en la pantalla, observo escrupulosamente mi juego, y digo: «Esto está bien». «Esto está mal». «He aquí una hermosa mirada». «He aquí una actitud tan rodeada de un número infinito de detalles. Seducir es tener el instinto de saber dar con la sonrisa la mirada la manera de andar que convienen...

Madame Huguette se levanta, quita la mesita de «maquillaje» de su «camerino» y se dispone a arreglar su ropa de escena.

En el cine, lo mismo que en el teatro, la «toilette» no es un capítulo importantísimo del arte de agradar?

—Ciertamente... y los trajes de cine han de ser escogidos con mucho cuidado declara la rubia «vedette». La pantalla tiene tendencia a espesar y alargar la silueta. Al combinar las «toilettes» es indispensable tener eso en cuenta. A mí me gustan con delirio los trajes negros, que tanto estilizan la figura, las faldas vaporosas de muselina, o de tul, que tanto encanto y gracia dan a los movimientos...

Se oye la campanilla del avisador llamando a escena a Huguette.

Todos estos detalles «prácticos» tienen evidentemente una gran importancia en el arte de seducir, concluye la encantadora «vedette» pero sería injusto omitir los dos grandes aliados de las «stars»: el «metteur en scène» que sabe poner a una artista en disposición de obtener su máximo rendimiento y el operador que sabe «acertar» la fotografía. En la pantalla, según sea el «metteur» así será la artista.

Si éste es mediocre, mediocre será la estrella y su trabajo, y si es bueno, la artista resultará inmejorable.

CLAUDIA DORE

Restos gloriosos

Existe todavía en Neubabelsberg escenarios que sirvieron a Fritz Lang para la filmación de «Spione». Estas decoraciones esperan nel desmontaje y algunas de ellas servirán, en parte, para la filmación de nuevas producciones.

Los artistas y empleados de los Estudios Ufa, acostumbran a mostrar a los visitantes estos decorados, pues que constituyen un alarde de técnica. Ha influido mucho a que no se desmontaran totalmente la carrera triunfal que «Spione» sigue en todas las grandes capitales del mundo. Son como los restos de una gran batalla ganada a los que se debe un respetuoso agradecimiento.

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

UN TENORIO AMERICANO

Los papás de la gentilísima Dolores Costello acaban de entablar demanda de divorcio, porque a su dulce retoño se le ha ocurrido acceder a las pretensiones amorosas de John Barrymore. Esto, que nos comunica la Prensa, hasta aquí, no tiene nada de particular y, menos para que obli-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 105)



RODOLFO VALENTINO
(Por José Bagés Jené,
de Villanueva y Geltrú)

gue a un matrimonio a tirarse los trastos a la cabeza. Pero, según parece, lo que es bueno para el hígado, es malo para el bazo, o sea: que lo que al padre de Lolita le parecía una cosa muy natural, a la mamá, más puritana, le parecía un absurdo.

¡Casarse aquel capullito reventón, con un émulo del burlador de Sevilla! ¡Ahí, era nada! John Barrymore, excasado legalmente por tres veces y reincidente de nuevo...; no podrá ser; no guardaría a su niña la fidelidad debida y cualquier día terminaría aquello con una visita al señor juez para que los «descasara...» Pero miss Costello está enamoradísima y no ceja en su idea, y los padres no

salen, tampoco, del itinerario que se han marcado; de manera que, hasta la fecha el primer divorcio es el de los «viejos...»

INVENTO JAPONES

Un ingeniero nipón acaba de lanzar a la publicidad un invento, que tras larga gestación y madurez ha dado a luz su maravilloso cerebro. Se trata de una cámara fotográfica que toma, o puede tomar, vistas a una velocidad increíble con una celeridad fulmínea, pudiendo llegar hasta a dos mil por segundo. Con ello, claro está, se puede fotografiar la trayectoria del rayo con todos sus movimientos, la salida y recorrido de una bala...

Esto es lo que ha declarado el padre espiritual de la «criatura». Y nosotros nos preguntamos: ¿Pero están ustedes seguros que dicho inventor es japonés? Porque las declaraciones más bien parecen de un europeo y meridional... y ¡la verdad! ¡Siempre se exagera!

¡COMO MANTAS!

Naturalmente, que todos ustedes saben ya que los artistas en general y especialmente las de la pantalla, reciben un número fantástico de cartas de sus admiradores, en las que, ora cantan sus excelencias como actor, ora sus manera de vestir, su elegancia, etc., etc., pero que todas ellas terminan invariablemente solicitando un autógrafo y foto del destinatario; y es tal el número de cartas y tarjetas que diariamente reciben que muchos tienen un secretario y hay hasta quien tiene dos.

Entre los «agraciados» figura el eminente trágico Emil Jannings.

Hasta aquí todos ustedes saben esto o si no lo saben, se lo figuran.

Lo que ignoran es lo siguiente:

Que entre la correspondencia que recibió Jannings, no hace aun diez días, había una extraña y misteriosa carta que deció lo siguiente:

«Mi querida miss Jannings: Como usted es mi artista predilecta entre todas las de la pantalla, le agradecería tuviera a bien enviarme su fotografía, con una tiernísima dedicatoria, que yo colocaré en mi «bureau»

No pierdo ocasión de ver todas sus producciones y lo que más me admira de usted, aparte la hermosura, es, su elegancia en el vestir. Para mí, es usted la actriz que mejor viste y la más hermosa, como dejo dicho. Actualmente me dedico a imitar en lo que buenamente puedo, su elegancia

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 106)



MARIA ALBA (CASAJUANA)
(Por José Bagés Jené,
de Villanueva y Geltrú)

cia en el vestir, su paso rítmico y cadencioso y sus maravillosos peinados...».

¡A qué seguir! Firma una señora, cuyo nombre omitimos por un rasgo de delicadeza y de respeto al sexo contrario.

Ahora bien; no negarán ustedes que la tal señora es de abrigo ¡eh?

Hans Behrendt dirige «Huyendo del amor»

El director de escena Hans Behrendt ha sido contratado para la nueva película Jenny Jugo de la Ufa «Huyendo del amor», basada sobre un argumento de Viktor Abel. Los exteriores de esta película se desarrollan en los montes austriacos de Semmering.

LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS CINEMATOGRAFICOS

"Verdun, visiones históricas"

en el Gran Teatro de la Opera, de París

El admirable film de Leon Poirier, «Verdun, visiones históricas», acaba de obtener en el Teatro de la Opera, de París, un señalado y merecido triunfo. Claro es, que el film lo vale, de manera que el tributo que se le ha rendido, ha sido también justiciero.

Las gestas de Roncesvalles tuvieron sus trovadores. La locura y egolatría napoleónicas, sus pintores. Justo es que la epopeya de Verdun, la más grande y sangrienta que la Historia Universal registra, correspondiera, en los tiempos que corremos, al cine, y al cine francés, que es el evocador en la pantalla de todos los hechos más salientes de aquella horrible tragedia.

La guerra mundial está ya bastante lejos y podemos apreciar aquellos hechos sin apasionamiento, en toda su trágica grandeza: el momento histórico ha llegado y, a la Historia solamente corresponde hablar.

El tiempo se ha encargado de terminar la obra; sobre los antes yermos campos de batalla, la hierba brota y crece con más pujanza; en el espíritu de las generaciones jóvenes, la leyenda reemplaza al recuerdo, viene el olvido, olvido nefasto ya que es a partir de este momento, en que los hombres no se acuerdan de las crudas enseñanzas del pasado, que no obstante el escarmiento, parece que buscan motivo, cualquiera que sea, para batirse de nuevo.

Es por lo que con la ayuda de las más altas personalidades que tienen alguna autoridad, como de los más humildes ex combatientes, Mr. Leon Poirier, también antiguo soldado, ha realizado su film, «Verdun, visiones de historia» en los mismos lugares donde, en 1916, tanto sufrió Francia, venciendo con energía en aquella lucha épica y conquistando su independencia y la libertad del mundo.

Por un noble y emocionante pensamiento, la totalidad de taquillaje de la primera representación de este film en la Opera, ha sido reservado a «La Asociación de Socorros a las viudas de la Gran Guerra».

¿Quién de nosotros, al leer el título de la obra de Leon Poirier, no evoca las horas de angustia, durante las cuales, todos los corazones latían al unísono y vivían con el pensamiento puesto en los héroes que sufrían y morían por salvar a su patria?

Los que cayeron en la pelea, con la gloria, nos han legado a sus viudas y huérfanos.

Este film, que no contiene ni una sola imagen de odio, está dedicado a todos los mártires de la guerra.

«Verdun, visiones de historia», es

una epopeya nacional y así lo ha comprendido el Gobierno francés asistiendo a la representación de la Opera. El presidente de la República, que se interesa mucho por el arte cine-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 109)



BUSTER KEATON

(Por Luis Bas y Ferrer, de Barcelona)

matográfico y que jamás falta a una solemnidad, máxime cuando se trata de honrar las heroicas virtudes del soldado francés, estaba en aquel solemne acto, rodeado por todos los mariscales de Francia.

Como ya hemos dicho repetidas veces en otros números de este Suplemento, al tratar de esta película, no hay papeles propiamente dichos, en ella; y no puede haberlos tampoco porque los acontecimientos dominan a los hombres porque estos no accionan; su dinamismo es accionado.

Son como pequeños juguetes en una gran tempestad.

Su vida privada no lograría interesar a nadie; así es que faltando la intriga novelesca, falta el papel a desempeñar.

Pero, al lado de las personalidades históricas y representadas en el film por documentos auténticos, un cierto número de figuras simbolizan, cada una, una idea y dan una expresión humana a las fuerzas en juego.

Si se tratara de papeles, tal como se les entiende en el teatro, serían papeles muy exigüos, siluetas muy fugitivas, pero este film tiene más de novelesco que de teatral, así como tampoco tiene de humano, ni nada tiene que ver con la vida; está por encima de ella: en la Historia.

La Historia no empequeñece ni desdibuja a los hombres; más bien los agranda, y lo que sería un pequeño papel se convierte en un gran símbolo.

Esto lo han comprendido una pléyade de artistas, la mayor parte ex combatientes, y renunciando a toda prioridad se han agrupado en derredor de Leon Poirier, para ayudarle a realizar su obra en el más amplio sentido que la ha concebido; se han dejado guiar a ojos cerrados, por caminos extraviados, lejos del sendero polvoriento, a través de un sujeto desconocido de todos.

Estos artistas han renunciado a maquillarse, a rebuscar la gran escena, a preparar sus efectos, para no separarse un ápice del épico episodio, para incorporarse a él completamente.

Estos valerosos y esforzados artistas, han colaborado, primero, en una obra audaz, sin otro cuidado que el de hacerla tan grande como les fuera posible; han sido los primeros en alistarse para una obra que más bien servirá de guía y estudio a las futuras generaciones y servirá de modelo para el porvenir, en el cine de un mañana próximo; el reemplazamiento del actor, vestigio del teatro, por el rostro humano, reflejo de la vida.

Las figuras simbólicas de «Verdun, visiones históricas» han sido compuestas por las señoras Suzanne Bianchetti y Jeanne-Marie Lausent; señores Antonin Artaud, Tommy Bourdelle, Hans Brausewetter, José Davert, Jean Dehelly, Daniel Mendaille, André Nox, Pierre Nay, Albart Prejean y Maurice Schatz.

Sus nombres fueron aclamados cuando se proyectó en la pantalla de la Opera el magnífico film de Leon Poirier, que constituye un soberbio documento de victoria.

OBSERVACIONES

TIPOS DE LA PANTALLA

EL PASTOR

¡Ah! ¡El buen pastor, el virtuoso sacerdote, todo paz y tranquilidad! ¡No pueden ustedes figurarse lo útil que es un pastor a la industria cinematográfica! Sin él los films, por lo menos los americanos, no podrían acabar nunca, es decir, las concluiríamos los del «respetable» a nuestra manera o terminarían cuando terminara la existencia.

Tiene cabellos blancos, cabeza ve-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 107)



RAYMOND HATTON
(Por José Bagés Jené,
de Villanueva y Geltrú)

nerable, una sonrisita irónica siempre a flor de labios y una buena figura, lo que se dice un tipo de hombre honrado. ¡Y vaya oficio el suyo! Véanlo en las películas: Parece destinado a expedir licencias de matrimonio a gran velocidad, es decir, me quedo corto porque la mayor parte de las veces arregla matrimonios en un piquete, en un expés, en avión, en automóvil, en canoa cuando no se ve obligado (y esto ocurre con frecuencia) a correr tras un carruaje en marcha. Es el personaje del que jamás se tiene piedad, y sucede, que como sus servicios se utilizan por expés no es raro ver, que por expés también no se le abonen sus honorarios.

LA INGENUA RUBIA

Posee largos y rizosos bucles de un rubio intenso y monta a caballo como ni el elector ni yo somos capaces de montar. Oculta bajo riquísimas

ropas y galas, aun a despecho de la edad, una mentalidad de jovencita procedente de un convento, donde haya pulido su inteligencia, y es la hija del acaudalado propietario, hacia la que convergen todas las miradas y deseos. Se casará, indefectiblemente, con el más intrépido de los «cow-boys» de su padre, toda vez que éste haya castigado con mano dura a todos los ladrones de ganado, a todos los cuatrerros, al señor, o con aires de tal, villano recién llegado de la gran urbe, y se casará, después de haberles encantado hasta la saciedad, con todas las proezas que sabe ejecutar Tony, su caballo. ¡Es maravillosa la manera de casarse en América! Bien es verdad que conseguir el divorcio es muy fácil también.

EL GALAN DEPORTIVO

Duerme más en el garage que en su casa; las multas por exceso de velocidad llueven sin cesar sobre su fulmineo bólido que conduce con distinción y buen humor.

Su padre, archimillonario, y poco convencido de los exotismos de su tierno vástago, en un rapto de impaciencia acaba por echarlo del hogar cortándole los víveres de un solo golpe hasta tanto que el hijo pródigo no demuestre con pruebas palpables que él solo se basta para ganar lo suficiente que le permita cubrir las más perentorias necesidades de la vida.

El hijo pródigo no prueba nada absolutamente que le saque del apuro en que se encuentra por haber obrado con ligereza; afortunadamente, encuentra a tiempo una muchacha rubia, de ojos azules, hermosos y radiantes, por cuyo amor se compromete a tomar parte en una carrera de bólidos, donde después de muchas peripecias y accidentes, se clasifica en primer lugar.

Resultado: su padre se arroja en al deporte de la velocidad, id a roso, corre el dinero, abraza efusivamente a la novia y en el preciso instante recibe un estupendo ramo de rosas de una dama incógnita; una admiradora quizás...

Moraleja: Si sabéis conducir un auto y queréis dedicar vuestra actividad al deporte de la velocidad, id a América, aunque no sepáis hacer nada más.

EL PADRE

Es extraordinario y llama poderosamente la atención, en nuestras latitudes, ver la poca, por no decir ninguna, autoridad, que estos venerables patriarcas, ejercen en América. Son cogidos por la nariz y conducidos caprichosamente por do se les antoja a las encantadoras muchachas que tienen por hijas. Estos, preciso es decirlo, son por regla general, unos viejecitos muy simpáticos, con su eterno puro entre los labios, que muere por masticación

más que por cremación y que de cuando en cuando no desdeñan contravenir la ley seca, tomándose sus buenas copitas de whisky. Jamás hemos podido saber por qué se opone con tanta tenacidad al matrimonio de su hija, matrimonio, desde luego, basado en los más perfectos principios del desorden; ahora, bien, enternecido por la clara y fulgente mirada de Dolly y la intrepidez y valor de John, consiente al fin, en permitir que su hija se case, marchándose como mal-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 110)



LEW CODI
(Por José Bagés Jené,
de Villanueva y Geltrú)

humorado y saliendo muchas veces de estampía... pero si lo observáis, veréis que no va muy lejos; se va discretamente a la cocina a celebrar este feliz acontecimiento, sonriente y benévolo, y entre tarta y copa, deja escapar algún suspiro, que con las continuas libaciones se convierte finalmente en risa... ¡El whisky y los buenos platos serán el lenitivo que mitigará el inmenso dolor, la enorme pena, por la ausencia de su niña querida!

J. LENOIR

Warwick Ward

Este distinguido actor representará, junto a Brigitte Helm y ranz Lederer, uno de los principales papeles de la nueva gran película de la Ufa, producción de Erich Pommer, dirigida por Hanns Schwarz, «Las maravillosas falsedades de Nina Pterowna».

Florenci Vidor y el tenis

Por muchas precauciones que un director cinematográfico tome para que todo resulte de acuerdo con sus deseos, la mano del destino burla sus mejores intenciones. Esto le ocurrió a Frank Tuttle, director de la Paramount y realizador de «Comprometida...», nueva creación de Florence Vidor, la encantadora artista conocida también por el nombre de «la dama de las Orquídeas». Florence Vidor es una aficionada entusiasta del tenis, deporte que practica siempre que tiene oportunidad de hacerlo. Como todo fanático por algún deporte, Miss Vidor cuando no juega, habla constantemente de los incidentes del último match, el cual es, generalmente el más sensacional de todos. En su casa, en el estudio, en todas partes la bella actriz saca a relucir alguna anécdota relacionada con el deporte que tanto la apasiona. No es extraño, pues, que antes de comenzar la impresión de la película «Comprometida...», en el estudio de la Paramount, Frank Tuttle su director, tratase de encontrar la manera de evitar que el «set» se convirtiese en un campo de tenis durante la permanencia en el estudio de tan intrépida y entusiasta jugadora.

Mas he aquí que, a los dos minutos de haber presentado mister Tuttle a Theodore Von Eltz a la actriz, Florence Vidor inquirió del simpático galán:

—¿Juega usted al tenis?

—¡Ya lo creol — replicó Von Eltz —. ¡Es mi deporte favorito!

Al oír el anterior diálogo, monsieur Tuttle se llevó las manos a la cabeza imaginando, no sin razón, que por culpa del maldito tenis, la impresión de la película podría sufrir un retraso de un mes por lo menos.

A punto estuvo el iracundo director de llamar a sus artistas y cual moderno Moisés cantarles con voz sonante el decálogo del buen actor cinematográfico, entre cuyos preceptos se cuenta éste: «No practicarás ningún deporte... mientras estés realizando una película de salón. Esto estaba pensando Mr. Tuttle cuando oyó que Florence Vidor le decía al galán:

—Me alegro de que juegue usted al tenis y espero que tan pronto como hayamos concluido de filmar la película «Comprometida...» de la cual

no quiero distraerme para nada, jugaremos un match amistoso.

—Con muchísimo gusto — se apresuró a decir el galán.

—Pero le ruego que no me hable de ello hasta que estemos en el campo. No hay que alarmar a nuestro director — añadió sonriente la encantadora Florence Vidor.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 108)



ROY D'ARCY
(Por José Raspall, de Barcelona)

Falsa alarma en las calles de Berlín

Una de las escenas que impresionan más por el realismo estupendamente logrado, es el paso de los camiones de policía por las calles de Berlín. En el film aparecen éstos atravesando a toda velocidad posible las más populares vías de la capital alemana, interrumpiendo el tránsito en medio de la expectación consiguiente de la multitud. La alarma de Berlín frente aquel soberbio espectáculo trasladado a la pantalla, gracias a las máquinas estratégicamente situadas a las órdenes de Fritz Lang, fué extraordinario.

A la mañana siguiente, los periódicos berlineses publicaron la debida información aclarando lo sucedido.

Uno de los reporters, dijo comentando lo ocurrido, que gracias a esta escena filmada para «Spione», Fritz Lang era el único director que había dirigido, para una película, todo Berlín.

Un nuevo galán

Una hora antes de comenzar la impresión de las escenas de la película «Comprometida...», de la Paramount, no había sino una sola persona que conociese el nombre del primer actor que secundaría a la eminente Florence Vidor en la interpretación del principal papel de esta película.

Jesse L. Lasky, director general de producción de la Paramount, había contratado a Theodore Von Eltz para interpretar este papel, pero guardó en secreto la noticia hasta el crítico momento en que la compañía del director Tuttle se encontraba reunida en el Estudio para dar a los actores y actrices las instrucciones preliminares antes de dar comienzo a la impresión del film.

El nuevo galán de Paramount fué presentado a cada uno de los compañeros que con él debían figurar en el reparto de la película «Comprometida...» y después de cambiar algunas palabras con Miss Vidor, protagonista del film, Tuttle explicó a su compañía el motivo del secreto de la elección de Von Eltz.

—Cuando Mr. Lasky — dijo el director — me llamó para entregarme el manuscrito de la película «Comprometida» que vamos a impresionar, le dije que, por lo que había leído de la comedia teatral en la cual estaba basada la película, lo que se necesitaba era un actor «que hablase y estuviese callado, que riese y estuviese serio». Mr. Lasky me prometió hallar el hombre que yo deseaba, y momentos antes de venir al Estudio, al pasar por su despacho, me aseguró haberlo ya encontrado. Al disponerme a salir del despacho mis ojos tropezaron con un apuesto joven cuya presencia no había advertido «A propósito — me dijo Mr. Lasky — quiero presentarle a su primer actor... Theodore Von Eltz, cuyo nombre no le será a usted del todo desconocido, pues ha figurado en varias películas importantes».

Un aplauso equivalente a un homenaje al nuevo compañero subrayó las palabras de Mr. Lasky que Frank Tuttle acababa de repetir ante el reparto completo de la hermosa película «Comprometida...», de la Paramount.

Nuevas películas culturales

El departamento de Cultura de la Ufa acaba de terminar, sobre la base de los materiales recogidos por tres expediciones recientemente regresadas tres nuevas interesantes películas de carácter cultural. Las tres películas están preferentemente consagradas a la ornitología y presentan interesantes escenas de la vida de diversas especies de pájaros del delta del Danubio, así como de la última colonia de cuervos marinos existente en Europa y sobre la vida de las cigüeñas salvajes. Estos últimos pájaros son análogos a las cigüeñas caseras, pero viven y se reproducen aislados en un paraje donde la gran abundancia de peces les ofrece una nutrición copiosa y segura.

La catástrofe del Etna, filmada

Gracias a una afortunada coincidencia se encuentra la Ufa hoy en posesión de las primeras vistas cinematográficas de la reciente erupción del Etna, terrible catástrofe que, como es sabido, ha llevado consigo el aniquilamiento de varias aldeas sicilianas. Al ser conocida la noticia de la erupción se encontraba en Messina una expedición cinematográfica de la Ufa, dirigida por el doctor U. K. T. Schulz, cuyos miembros se trasladaron, sin pérdida de tiempo, al lugar del suceso. La elevada temperatura de los parajes próximos a las masas de lava hizo en extremo difícil la toma de vistas y en repetidas ocasiones obligó a los operadores a trabajar con riesgo de sus vidas. A pesar de todos lo sin convenientes, resultó posible obtener de la terrible catástrofe, imponente por su gradiosidad, varias vistas en extremo interesantes. La expedición de la Ufa pudo retirarse de los lugares de peligro sin tener que lamentar desgracias.

Gerda Maurus

Como toda película grande, en «Spione» es posible constatar la revelación de una nueva artista. Gerda Maurus en la interpretación de la muchacha encargada de hacer fracasar los planes de Matsumoto, triunfa plenamente, revelándose como una actriz cinematográfica de primera categoría.

Y, no obstante, hasta hace poco era totalmente desconocida. Gerda Maurus, con su triunfo, alecciona a todas las que aspiran a llegar a la cumbre de la popularidad de los artistas del cine.

Los comienzos de Gerda Maurus, fueron penosos. Empezó su carrera artística trabajando en un teatro de Berlín interpretando pequeños papeles, hasta que consiguió trabajar bajo las órdenes de un gran director escénico. El sueldo que recibía Gerda Maurus por su actuación artística no era suficiente para cubrir con holgura sus necesidades. Esto la obligó a pensar seriamente en variar de género, dedicándose al cine. Pero le faltó la oportunidad y el tiempo necesario para gestionar el ingreso en los Estudios de la Ufa.

La primera vez que Gerda Maurus se dirigió a los talleres Ufa, en demanda de trabajo, fué contratada en calidad de extra. Su presencia pasó totalmente desapercibida, y a los pocos días de su ingreso, Gerda debió pensar seriamente que la belleza y la inteligencia no son suficientes para escalar la fama.

Por aquel entonces, Fritz Lang desconfiaba después de montar y presentar «Metrópolis». Estaban ya en sus manos los planos guiones y demás detalles de «Spione», film que la alta dirección de la Ufa le recomendaba especialmente.

Para esta nueva producción estaban contratados Willy Fritch, Pupu Pik, Berta von Alter y Klein Rogge, y el gran director andaba a la caza del cuarto gran papel como puede verse

en la película, tiene un matiz muy original. Fritz Lang reservaba la interpretación de este personaje para una nueva artista que se identificase en absoluto a la psicología del personaje.

En una de sus visitas a Neubabelsberg, la ciudad filmadora de la Ufa, Fritz Lang descubrió a Gerda Maurus. Inmediatamente fué sometida a las pruebas fotogénicas y escriturada para la interpretación del citado personaje.

La intervención de esta artista en «Spione» acredita a Fritz Lang como «cazador» de futuras estrellas, indudablemente a este director se debe gran parte del éxito que Gerda Maurus obtiene en su complicado papel. Las originales situaciones y el fondo decorativo donde Gerda Maurus juega un papel, destacan aún más su delicada sensual belleza. Mientras Haghi, el protagonista, encarna la idea del mal en todos sus atributos agravantes, el personaje de Gerda Maurus expresa el mismo simbolismo, pero en forma distinta. El mal en éste es puramente de instinto e irreflexivo, inconsciente en el fondo, pese a su tragedia deliciosamente ingenua y lleno de dulce feminidad.

Rodolfo Klein Rogge

Rodolfo Klein Rogge conoce perfectamente nuestras Ramblas. Ha trabajado incluso en ellas en pleno mediodía. No obstante, en aquella ocasión nadie advirtió en nuestro popular paseo la personalidad del protagonista de «Metrópolis». La moderna técnica cinematográfica permite que el actor traja sin casi maquillaje alguno y la colocación encubierta de pequeñas máquinas filmadoras.

Hoy Klein Rogge se nos presenta otra vez en la pantalla encarnando magníficamente el protagonista de «Spione». Como en todas sus grandes actuaciones, su trabajo está dirigido por Fritz Lang.

Rodolfo Klein Rogge es actualmente el actor más destacado de la cinematografía alemana y uno de los primeros del mundo. Su colaboración es constantemente requerida por los grandes directores de producción. Durante el tiempo que le deja libre Fritz Lang, Klein Rogge actúa asimismo a las órdenes de otros directores y en una de estas actuaciones fué cuando hace dos años vino a nuestra ciudad.

Las películas interpretadas por este artista y dirigidas por Fritz Lang son las siguientes: «Doctor Mabuse», «Metrópolis» y, últimamente, «Spione».

Rodolfo Klein Rogge ha recibido numerosas proposiciones para trasladarse a Hollywood, pero un contrato con Fritz Lang no le permite trabajar en la ciudad americana.

El final

Uno de los momentos más originales y que sorprenden intensamente de la película «Spione» son las es-

enas finales en las que la acción cambia bruscamente presentándonos un final soberbio efectista. Todo este trozo de «Spione» constituye algo profundamente original, sin rebuscamientos de tantos.

Klein Rogge interpreta escenas con maestría inigualable. Traza una deliciosa silueta de Clow que recuerda en sus líneas generales a la del famoso Ciosk. Pero así como éste posee una comicidad lenta y una composición de todo algo severa Klein Rogge viste su personaje con mucha más brillantez y muévase incluso con mucha más gracia.

El espectador llega a admirar instintivamente el fino olfato de la policía que acaba por descubrir al espía bajo el disfraz del célebre payaso. Ni en los primeros planos es posible encontrar analogía alguna y entre la faz trágicamente sombría del banquero Haghi y la cómica de Clow.

Y en estos momentos de «Spione» Rodolfo Klein Rogge pone cátedra en un artista dominador de los secretos del maquillaje.

La «Quota» inglesa

El Gobierno inglés acaba de poner en rigor la nueva ley regularizando la entrada de los films extranjeros en Inglaterra, según ésta se obliga a todo empresario a la proyección de un cinco por ciento de película nacional en todas las sesiones.

Esto, es nada más un detalle de la lucha que ha empezado el film inglés para la reconquista absoluta de su propio mercado y para su expansión en el mercado mundial.

Actualmente las productoras inglesas trabajan de firme. Junto a la Bip otras editoras especialmente en período de actividad: la Gaumont, la British Internacional...

Una nueva película de la B. I. P.

La narración de Thomas Hardy cuyo título traducido al español es «Bajo los verdes astoles» será llevada a la pantalla por la Bip.

El departamento de realizaciones de esta editora, anuncia para este film la intervención de los artistas Margarita Allen, William Frehman, Nigel Barrie, Rolson Paige y Tom Coventry.

La dirección será llevada por Harry Lachman.

Dupont, trabaja

El gran director E. A. Dupont trabaja actualmente en la filmación de su nueva película Piccadilly. Piccadilly formará parte de la gran constelación de las nuevas películas Bip. Gilda Gray interpreta la protagonista de este nuevo film de Dupont, cuya realización ha despertado enorme interés en todo el mundo.

*George O'Brien y
Margaret Livingston
en
Amanecer*



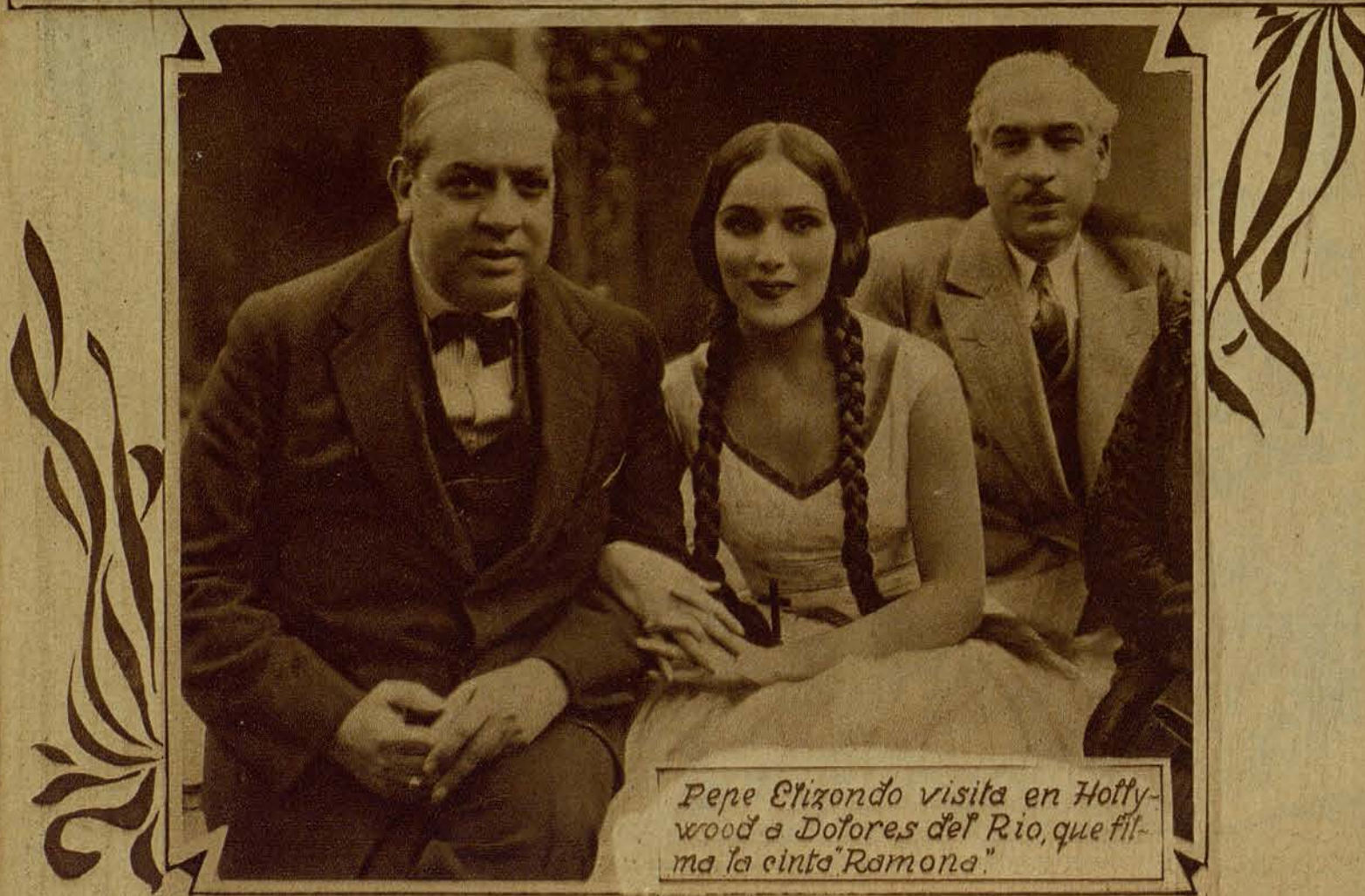
*Richard Barthelmess
en una escena de la
superproducción
First National
"The Parent
Leather Kid"*





Una escena de la obra cumbre de Cecil B. de Mille, "Rey de Reyes."

P-N-12



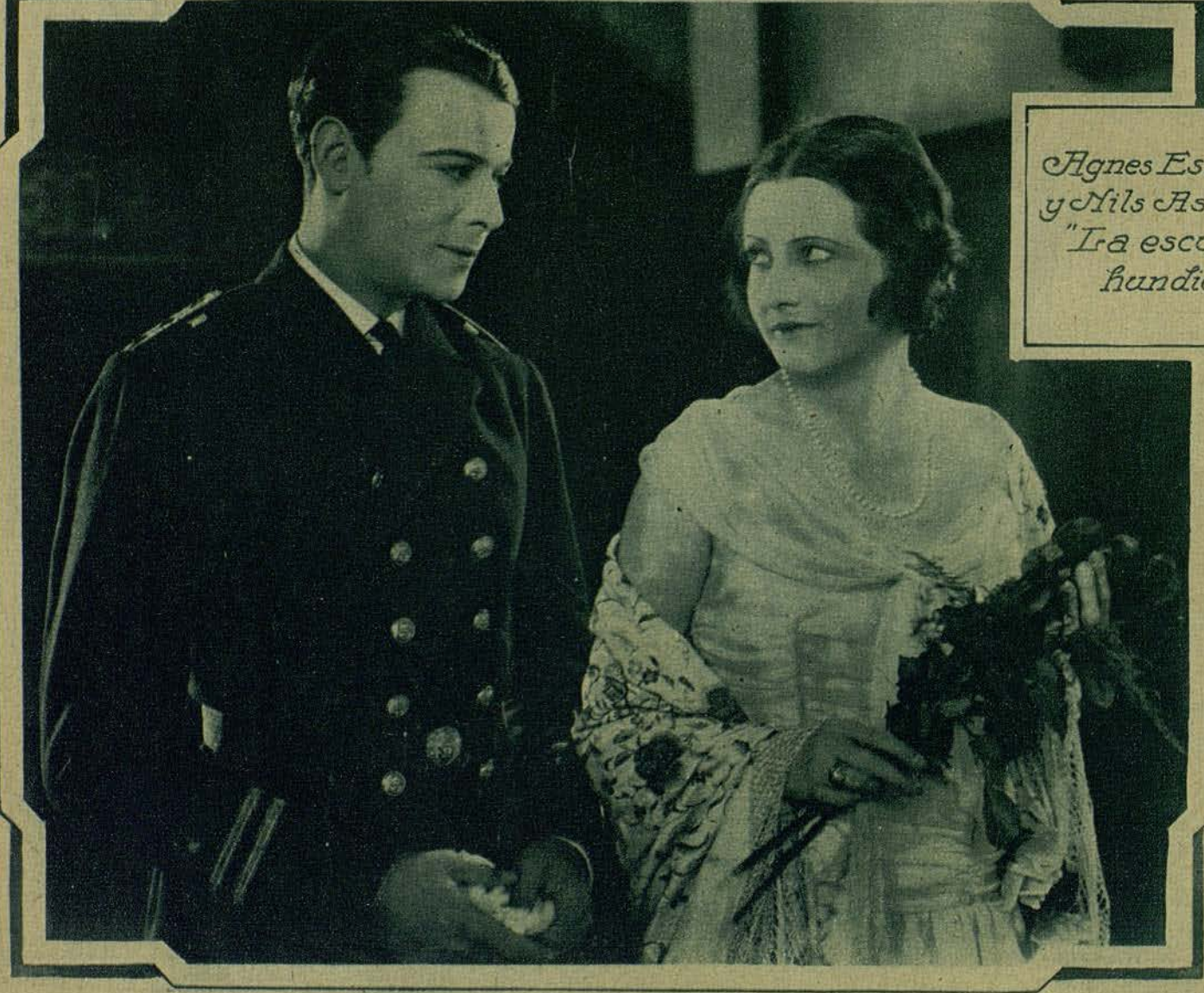
Pepe Elizondo visita en Hollywood a Dolores del Rio, que filma la cinta "Ramona."

Antonio Moreno en una escena de la película M.G.M. "La tierra de todos" basada en la obra de Blasco Ibañez



Billie Dove, estrella de la First National, escucha un emocionante relato de Ivan Linow el famoso luchador ruso.

"El capitán Salvación"
película de la M.G.M.
interpretada por
Lars Hanson y
Pauline Starke.



*Agnes Esterházy
y Nils Asther en
"La escuadra
hundida"*